

**Matrimonios mixtos en Corea del Sur:
crisis reproductiva y mujeres migrantes del sudeste asiático**

Carla Belén Barrionuevo Sánchez

Escuela de Historia- FFyH- Universidad Nacional de Córdoba

dth2neph@gmail.com

Resumen

En las décadas de los ochenta y noventa Corea del Sur dejó de ser un país expulsor de migrantes para convertirse en un receptor de migrantes. Los dos grandes tipos de migración que recibe son la laboral y la matrimonial, siendo esta última predominantemente femenina. El mercado de matrimonios mixtos entre varones coreanos y mujeres migradas de países más pobres del sur y el sureste asiático es actualmente un fenómeno muy extendido en Corea del Sur, y puede comprenderse como parte de una división internacional en el trabajo social reproductivo. Sus causas son numerosas. La de mayor peso es la crisis reproductiva del país, que iniciara con un excedente de varones solteros y el crecimiento de la vocación burguesa-trabajadora en las mujeres en detrimento del matrimonio y la formación de una familia como objetivos de vida. Asimismo, destacan el accionar de las empresas de emparejamientos y casamientos internacionales, la política de protección de la autonomía de minorías sino-coreanas o joseonjok en la República Popular China, y las propias especificidades de los sectores empobrecidos de países como Vietnam, Filipinas y Camboya, que aportan la mayoría de candidatas al mercado matrimonial.

La crisis reproductiva surcoreana se explica por la conjunción de una de las tasas de fertilidad total descendente más bajas del mundo, y la alta expectativa de vida, que da como resultado una de las sociedades que más rápido envejece en el globo. Los gobiernos han creado una política de migración matrimonial vista como una inversión social a futuro, pero que no puede manejar por completo los resultados humanos: tensiones culturales, mayor violencia doméstica, aumento de los divorcios, feminización de la pobreza en la estructura de género global, crecimiento de las redes de tráfico de esclavas sexuales, discriminación de las madres y sus descendientes, entre otros.

Como guía de investigación, dos análisis comparativos nos permitirán exponer la problemática de estos matrimonios mixtos. Por un lado, abordaremos las características que el mercado de matrimonios mixto toma en las ciudades y en el mundo rural, atendiendo a la especificidad de sus diferencias, pero también a los problemas que generan por igual en las mujeres migradas. Por el otro, haremos una comparación entre los dos modelos de esposas extranjeras más representativos en su tipo cultural: el de las vietnamitas y el de las chinas de etnia coreana. Veremos que la brecha de género surcoreana se profundiza en el campo en comparación con la ciudad, por una mayor tasa de masculinidad, y por la preferencia de los

campesinos de mujeres más sumisas que las joseonjok de educación comunista. Finalmente, trataremos el problema de la cosmovisión masculina coreana, para la cual es una infamia la imposibilidad de formar una familia con una mujer de mayor origen social y educativo, y que prefiere volcarse a la rica y exótica variedad de mujeres commodities que encuentra en los catálogos de las empresas de citas y matrimonios internacionales.

Palabras clave: Matrimonios mixtos; Mercado matrimonial; Crisis reproductiva; Mujeres migrantes

Introducción

La presente comunicación se propone investigar las principales características del mercado de matrimonios mixtos en Corea del Sur durante el siglo XXI, en particular aquél que tiene como principales actores a las mujeres migradas de países más pobres del sur y sureste asiático, y su relación con la crisis reproductiva del país. El fenómeno hunde sus raíces en las décadas de los ochenta y los noventa, cuando Corea del Sur dejó de ser un país expulsor de migrantes para convertirse en uno *receptor de migrantes*. Esta transformación se debió a un cambio en la política estatal de abrirse a la heterogeneidad cultural para combatir los efectos de la *crisis reproductiva* surcoreana.

Esta crisis se caracterizó por una desproporción sexual en la población que se expresa en un gran excedente de varones solteros y que, al unirse con la nueva vocación burguesa-trabajadora en las mujeres, hizo descender la tasa de fertilidad total descendente. Es por ello y por la alta expectativa de vida que la surcoreana es una de las sociedades más envejecidas del planeta. Si bien los sucesivos gobiernos han tomado medidas al respecto, revertir estas tendencias es una meta aún lejana, dentro de las causas internas del fenómeno de los matrimonios mixtos se destaca el rol del Estado, que determinó la expansión de este mercado de matrimonios junto a las acciones de las empresas de emparejamientos y casamientos internacionales, y en menor medida el aporte del movimiento religioso surcoreano “Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial”, el denominado Unificacionismo (*Unification Church* en inglés) en la contención de migrantes para su inserción social en el caso de los matrimonios mixtos. Entre las causas foráneas, podemos encontrar la política de protección de la autonomía de minorías sino-coreanas o *joseonjok* en la República Popular China, y las propias especificidades de los sectores empobrecidos de otros países del sur y sureste asiático, que hacen que las rutas de migraciones matrimoniales en Asia estén altamente feminizadas.

Para cumplir nuestro objetivo de comprender el funcionamiento y las características de este mercado de matrimonios mixtos, nos basaremos en fuentes primarias otorgadas por los órganos estatales *Korea Immigration Service* (KIS), el *Korean Statistical Information Service - National Statistical Portal* (KOSIS) de *Statistics Korea*, y el *Ministry of Health and Welfare* (MOHW) y testimonios obtenidos de la bibliografía especializada en el tema. Entre los trabajos más destacados cuyas líneas seguiremos, destacan las obras de Kim Gyuchan y Majella Kilkey (2017), Amelia L. Schubert, Lee Youngmin y Lee Hyun-Uk (2015) y Park Mi Yung (2017). Cabe aclarar la escasez de actualización de estos estudios a la lengua española, y por tanto la importancia de hacer conocer esta problemática que va más allá del área demográfica e incluye cuestiones culturales, de la problemática del género, la globalización y de la división internacional del trabajo. Son muchas las cuestiones y preguntas de investigación que se desprenden de este análisis que se pretende introductorio, y que se estructura en cinco partes. Iniciaremos con una historia de la crisis reproductiva y de los matrimonios mixtos en Corea del Sur, para luego

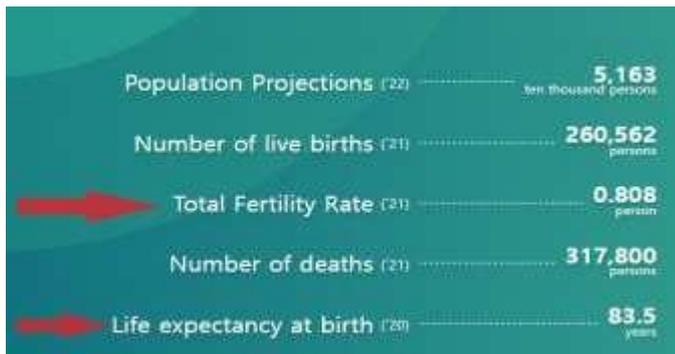
ocupar un apartado especial a la respuesta estatal a la situación. En tercer lugar, presentaremos la situación de los matrimonios mixtos en campo y la ciudad. Luego compaginaremos una lista de intereses del otro actor implicado, los esposos coreanos, para finalizar con las vivencias de las mujeres chinas de etnia coreana (*joseonjok*) y de las vietnamitas.

Como guía de investigación, dos análisis comparativos nos permitirán exponer la problemática de estos matrimonios mixtos. Por un lado, abordaremos las características que el mercado de matrimonios mixto toma en las ciudades y en el mundo rural, atendiendo tanto a sus especificidades como a los problemas que generan en las mujeres migradas. Por el otro, haremos una comparación entre los dos modelos de esposas extranjeras más representativos en su tipo cultural, el de las *joseonjok* y el de las vietnamitas. Veremos que la brecha de género surcoreana se profundiza en el campo en comparación con la ciudad, por una mayor tasa de masculinidad, y por la preferencia de los campesinos de mujeres más sumisas que las chinas de etnia coreana, de educación comunista. También caracterizaremos el problema de la cosmovisión masculina coreana, para la cual es una infamia la imposibilidad de formar una familia con una mujer de mayor origen social y educativo, y que prefiere volcarse a la variedad de mujeres encontradas en los catálogos de las empresas de citas y matrimonios internacionales.

Historia de la crisis reproductiva y los matrimonios mixtos en la República de Corea

La conjunción entre la tasa de fertilidad total descendente surcoreana, una de las más bajas en el mundo, y la alta expectativa de vida al nacer de 83,5 años (KOSIS, 2020), hace que Corea del Sur tenga una de las sociedades que más rápido envejecen en el globo. Durante la década de los setenta la tasa de fertilidad de Corea del Sur se redujo dramáticamente, y esta caída siguió profundizándose en el nuevo milenio, hasta alcanzar su nivel más bajo de 1,08% en 2005 (Government of Korea, 2005; citado en Kim y Kilkey, 2017: 26). En 2022 se puede observar en la web de inicio de KOSIS que la tasa de fertilidad total ha bajado aún más, llegando a un 0,808% en el año 2021. Para el año 2014, las personas mayores de 65 años conformaban el 11% de la población total. La población de la tercera edad crece cada vez más rápido, pasando de un 3% en 1970 a un 7% en 2000 (Kim y Kilkey, 2017: 26).

Figura 1. KOSIS, año 2022.



Para Corea del Sur, el proceso de transición de ser un país expulsor de migrantes a uno receptor de los mismos fue instado por el propio gobierno, cuando a fines de la década de los 70 el crecimiento económico les impulsó a buscar mano de obra cualificada e inversores extranjeros. Dado el éxito de esta política migratoria en los ochenta, a partir de la década de los noventa comenzaron a llegar al país cada vez más migrantes no cualificados, atraídos por las altas expectativas del país. Fue en ese entonces cuando inició el gran fenómeno de migración matrimonial femenina a Corea del Sur, que llegó a convertirse en el segundo gran aporte migratorio del país luego de la migración laboral. El proceso está en conjunción con la alta feminización de las rutas de migración matrimonial en Asia (Yamanaka y Piper, 2005), y el caso de Corea del Sur no es la excepción: según el informe de 2015 del *Korea Immigration Service* (KIS), en la composición de la migración matrimonial entrante en la República prácticamente el 85% son mujeres (Kim y Kilkey, 2017: 27).

La calidad fuertemente femenina de esta ruta de migración obedece a la demanda del denominado *excedente de solteros* surcoreanos o “*bachelor surplus*”. Tradicionalmente en Corea se valoraba más conservar una descendencia patrilineal, y cuando la numerosa descendencia se encontraba frente a épocas de escasez, se procedía a abortos sexo-selectivos que privilegiaran el nacimiento de varones. Para los setenta, esta tendencia demostró que la desproporción sexual se había escapado de la norma y en los noventa, la desproporción varones/mujeres llegó a un máximo histórico del país: 117:100, cuando lo normal no pasa de una proporción de 105 niños nacidos por cada 100 niñas (Kim y Kilkey, 2017: 27; Schubert et al., 2015: 234).

Finalizada la década de los ochenta, muchos varones habitantes de las zonas rurales en edad de casarse se habían topado con la escasez de mujeres coreanas, quienes cambiaban rápidamente su lugar de residencia a las ciudades, y con ello sus intereses y su posición económico-social y laboral. La mejora en la educación volcó a muchas a una vida donde lo primordial pasó a ser el ascenso en su carrera, posponiendo demasiado tiempo la edad de matrimonio, o descartándolo. Los campesinos varones no pudieron quedar igualdad de condiciones educativas y profesionales como para codearse con estas mujeres y llegar a un acuerdo matrimonial, siendo descartados del interés de las que aún querían casarse y formar una familia (Kim y Kilkey, 2017: 27).

Fue así como el fenómeno de matrimonios mixtos entre varones coreanos y mujeres extranjeras tuvo un origen rural. En diciembre de 1990 se dató el primer caso, cuando un pequeño organismo llamado “Instituto coreano de ultramar” (en inglés en el original, “*Overseas Korean Institute*”) consumó el primer matrimonio entre un campesino surcoreano y una mujer de la Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian. Pronto, las autoridades locales y las asociaciones agrícolas rurales comenzaron a organizar “viajes matrimoniales” para agricultores surcoreanos al noroeste de China en búsqueda de esposa. Las empresas privadas vieron la oportunidad de negocio y surgieron agencias matrimoniales especializadas en la migración de mujeres *joseonjok*. Entre 1990 y 2005, se calcula que cerca de 11000 mujeres *joseonjok* se casaron con estos varones en Corea del Sur (Schubert et al., 2015: 235)

En el silo XXI se volvieron muy comunes las empresas de matrimonios internacionales, expandiendo sus actividades no sólo en el campo sino también en las ciudades. Encargadas de armar catálogos con candidatas a novias extranjeras, en un inicio la falta de una regulación estatal firme a sus actividades implicó abusos generalizados hacia las nuevas migrantes, incluyendo matrimonios engañosos y forzados, y numerosos casos de explotación laboral. Esto provocó una detención temporal de estas migraciones por parte de los gobiernos de Filipinas y Camboya, hasta que el gobierno de Corea del Sur decidió hacerse cargo, envió funcionarios a estos países para entrar en negociaciones y finalmente reabrir el flujo de migraciones matrimoniales (Kim y Kilkey, 2017: 27-30).

Como podemos observar en la tabla número 4 confeccionada por Timothy Lim (2009: 5), estas uniones han sostenido su aumento desde 1995; y desde el año 2000, el número de mujeres extranjeras casadas superó ampliamente al de sus contrapartes masculinos foráneos.

Table 4: International Marriages in Korea, 1990-2007

Year	Total Marriages	International Marriages		Foreign Wives		Foreign Husbands	
		No.	% of total	No.	% of total	No.	% of total
1990	399,312	4,710	1.2	619	0.2	4,091	1.0
1991	416,872	5,012	1.2	663	0.2	4,349	1.0
1992	419,774	5,534	1.3	2,057	0.5	3,477	0.8
1993	402,593	6,545	1.6	3,109	0.8	3,436	0.9
1994	393,121	6,616	1.7	3,072	0.8	3,544	0.9
1995	398,484	13,494	3.4	10,365	2.6	3,129	0.8
1996	434,911	15,946	3.7	12,647	2.9	3,299	0.8
1997	388,591	12,448	3.2	9,266	2.4	3,182	0.8
1998	375,616	12,188	3.2	8,054	2.1	4,134	1.1
1999	362,673	10,570	2.9	5,775	1.6	4,795	1.3
2000	334,030	12,319	3.7	7,304	2.2	5,015	1.5
2001	320,063	15,234	4.8	10,006	3.1	5,228	1.6
2002	306,573	15,913	5.2	11,017	3.6	4,896	1.6
2003	304,932	25,658	8.4	19,214	6.3	6,444	2.1
2004	310,944	35,447	11.4	25,594	8.2	9,853	3.2
2005	316,375	43,121	13.6	31,180	9.9	11,941	3.8
2006	332,752	39,690	11.9	30,208	9.1	9,482	2.8
2007	345,592	38,491	11.1	--	--	--	--
1990-2007	6,563,208	318,936	4.8	190,105*	3.1*	90,295*	1.5*

* These figures for 1990-2006
 Source: Korea National Statistical Office, *Population Dynamics (Marriage and Divorce)*.

Hemos logrado actualizar a grandes rasgos la evolución de esta tendencia, incorporando datos actualizados de los años 2010, 2020 y 2021:

Tabla A

Matrimonios esposo coreano + esposa extranjera. Años 2010, 2020 y 2021.

(Unidad: casos)

por ciudad y condado	2010 Esposo coreano + esposa extranjera	2020 Esposo coreano + esposa extranjera	2021 Esposo coreano + esposa extranjera
A escala nacional	26,274	11,100	8,985

KOSIS (2022).

Si lo comparamos con la tabla confeccionada por Lim, vemos que las esposas extranjeras casadas con varones coreanos pasaron de ser 30208 en el año 2007 a 26274 en el 2010. Aunque hay una

disminución en los números, consideramos que es pequeña, ya que se mantiene en una línea más o menos constante desde el año 2003, cuando las cifras de las esposas extranjeras comenzaron a ser más de veinte mil por año. También incluimos datos de los años 2020-2021 persiguiendo un propósito: si bien no hemos encontrado muchos trabajos actualizados sobre la investigación en los años marcados por la pandemia de SARS-COV2, al menos los números oficiales otorgados por KOSIS nos muestran una caída en los niveles de migración. Los hemos incluido en esta investigación de manera provisoria, siendo necesario aclarar que aún hay que esperar algunos años para trazar una mirada más completa de la evolución de la pandemia y sus consecuencias. Los números de 2020 y 2021 se corresponden más a los números de las migradas entre 1995 y 2002, aunque en aquel entonces la tendencia era hacia la subida, aún queda por observar si la bajada en el número conformará una nueva tendencia estadística o se quedará como una caída coyuntural de los primeros años de pandemia.

La respuesta estatal

La tasa de fertilidad total descendente ha significado un problema que ha atravesado a todos los gobiernos desde los 70 hasta la actualidad. Impulsó un cambio en sus políticas hacia la migración extranjera, como asimismo hacia inversión social, cada vez más presentadas como necesarias para la estabilidad política y económica; un auténtico *salvataje* al futuro de la nación (Kim y Kilkey, 2017: 25-26; Lim, 2009: 6). Por necesidad, la política surcoreana de migración matrimonial y consecuente inversión social son transnacionales, implicando tanto a ciudadanos como a quienes no lo son, debido a la importancia de las migrantes en edad reproductiva. La “Ley de apoyo a las familias multiculturales” o *Multicultural Families Support Act* (2008) adoptó el vocablo multicultural, *damunhwa*, para alejarse de categorías ofensivas como “sangre extranjera” o “raza mestiza”, aunque esto no significa que una sociedad como la surcoreana que se pretende homogénea y tilda a los descendientes de “híbridos” o “*koasians*” –mitad coreanos, mitad asiáticos– se perciba ni se defienda como multicultural (Kim y Kilkey, 2017: 23-24; Lim, 2009: 6). Más es esta decisión la que refleja el hecho de que la existencia de una única identidad coreana es falaz, y lo será más todavía con las nuevas generaciones producto de estas uniones (Schubert et al., 2015: 246-247).

Asimismo, “El Plan Básico para la política de la familia multicultural” o *The Basic Plan for Multicultural Family Policy*, el cual actualmente contabiliza dos períodos (2010-2012 y 2013-2017), busca adaptar e integrar a esposas de origen extranjero y los hijos de sus uniones como “familia”. Esta ley apoya activamente y de manera vitalicia a estas mujeres y sus nuevas familias coreanas, guardando silencio al respecto de otros tipos de migración como los matrimonios de extranjeros o los esposos varones foráneos. Se divide en etapas que van desde la preparación para el matrimonio, la formación de

la familia, la cría de los hijos, hasta la posibilidad de una ruptura matrimonial. Se puede ser receptor de estas políticas luego de la migración y a partir del momento en que el matrimonio es confirmado, accediendo a un programa de integración social que incluye incentivos tales como la exención del nivel de puntuación exigido en las pruebas lingüísticas al solicitar el cambio de visa matrimonial a una de residencia permanente, una espera de dos años en vez de cinco para la ciudadanía, o la eliminación de la prueba escrita luego del primer hijo (Kim y Kilkey, 2017: 28-30).

La preocupación por la crianza de los niños y el objetivo de una re-unión entre el trabajo y las tareas del hogar desde mediados de los 2000 es contemplada por el “Plan Básico para la baja fertilidad y el envejecimiento de la sociedad” (en inglés *Basic Plan for the Low fertility and Ageing Society*), en sus versiones de 2005 y 2010, tal como nos lo presentan Kim y Kilkey (2017: 26). Estas políticas fueron objeto de balance en la publicación del Ministerio de Salud y Bienestar, el “Estado actual de la baja fertilidad y el envejecimiento de la población en Corea” o *The Current State of Low Fertility and Aging Population in Korea*. El plan se proyecta en tres períodos más desde 2016 hasta el 2030, buscando “elevar la tasa de fertilidad al promedio de la OCDE” (MOHW, 2015: 31-32).

Junto con estos matrimonios, vino el problema de los divorcios, que en 2011 ascendieron al 10% en la tasa nacional. Las medidas estatales fueron alojamiento y monitoreos periódicos para comprobar la cohabitación con el esposo coreano, nacionalidad para los hijos desde el nacimiento, seguros de salud para las familias multiculturales que incluyen a las embarazadas desde antes de la ciudadanía. Desde 2006 se aplicó un apoyo temporal en efectivo para emergencias, y desde 2007 el programa “Seguridad de sustento básica” o *Basic Livelihood Security* fue independiente de la ciudadanía, con ingresos para los cónyuges en caso de divorcio si son los tutores principales de los hijos (Kim y Kilkey, 2017: 30-31). Finalmente, las agencias de supervisión enseñan clases de idioma y cocina coreanos para las mujeres inmigrantes (Schubert et al., 2015: 239).

Los gobiernos han creado una política de migración matrimonial vista como una inversión social a futuro, pero que no puede manejar por completo los resultados humanos: tensiones culturales, mayor violencia doméstica, aumento de los divorcios, feminización de la pobreza en la estructura de género global, crecimiento de las redes de tráfico de esclavas sexuales, discriminación de las madres y sus descendientes, entre otros.

Matrimonios mixtos en el mundo rural y en el mundo urbano

La brecha de género se mantuvo profunda en áreas urbanas y rurales. Para el año 2000, la tasa de masculinidad¹ para las aldeas surcoreanas fue de 300 en los grupos etarios comprendidos entre 25 y 34 años (Schubert et al., 2015: 235). Aunque la relación asimétrica entre sexos no sólo se da fuertemente en el campo: también muestra una disparidad con las tasas de masculinidad urbanas. Según los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas, el censo nacional de 2005 arrojó los siguientes resultados: en los nunca casados con edades comprendidas entre los 25 y 49 años, dicha tasa crece exponencialmente en las zonas rurales en relación a las urbanas, con unas relaciones de 224 en el campo a 135 en la ciudad para la población de 25-29 años, 404 a 205 para el grupo de 30-34 años, una brecha pico de 468 a 224 para los 35-39 años, 441 a 216 para 40-44 años y 336 a 169 en los 45-49 años (Lee et al., 2016: 274, Tabla 2b). Alrededor de un 40% de los varones en el campo se casan con esposas de origen extranjero (Kim, 2012: 540).

En la Tabla B podemos observar cómo han crecido la cantidad de esposas extranjeras de trabajadores agrícolas, forestales y pesqueros entre 1993 y 2013, mientras que el número de esposas que migraron al campo se redujo ostensiblemente en 2021. Aún así, la tendencia de veinte años que nos dan los datos del KOSIS es lo suficientemente reveladora como para precipitarse por la excepción del año 2021, y, debido a la pandemia de SARS-COV2, no debería ser descartada por completo:

Tabla B

Matrimonios entre esposas extranjeras y trabajadores rurales. Años 1993, 2003, 2013 y 2021.

Matrimonio entre un trabajador agrícola, forestal y pesquero y una esposa extranjera
(Unidad: casos)

por juicio	1993		2003		2013		2021	
	trabajadores agrícolas, forestales y pesqueros	esposa extranjera	trabajadores agrícolas, forestales y pesqueros	esposa extranjera	trabajadores agrícolas, forestales y pesqueros	esposa extranjera	trabajadores agrícolas, forestales y pesqueros	esposa extranjera
A escala nacional	15,681	460	6,352	1,366	5,204	1,180	2,601	227

(KOSIS, 2022).

Al investigar el inicio de tan extendido fenómeno de esposas migrantes por parte de excedente de solteros, encontramos en Schubert et al. (2015: 235), que en los 80 y 90 una serie de suicidios de varones solteros habitantes del campo llamaron la atención pública. Actualmente mayoría de los campesinos que consuman un matrimonio mixto suele estar en la cuarentena de su vida, son relativamente pobres y tienen bajos niveles de educación. Por estos motivos, las políticas de asistencia

¹ Sex ratio en el original, es la cantidad de varones por cada 100 mujeres. Por ejemplo, un sex ratio o tasa de masculinidad de 50 implica que hay 50 hombres por cada 100 mujeres.

del estado nacional y el papel de los gobiernos locales se vuelven vitales para asegurar estos matrimonios en el campo (Kim, 2012: 540-544).

Pero más allá del rol estatal (y a veces, de parte del mismo) que pretende dar una imagen de madre-ciudadana (Choo, 2013: 460), otros dos grandes discursos se imponen en Corea del Sur acerca de los matrimonios mixtos: que las mujeres pueden ser tanto unas manipuladoras en búsqueda de visado sin intenciones de mantener el matrimonio, o de que son víctimas de viles hombres de campo.

Aun así, la mayoría de estas esposas acabaron viviendo en las ciudades (Kim, 2012: 540) y sufren consecuencias distintas a las de las pesadas y empobrecidas faenas rurales que pinta el actual imaginario surcoreano. Una de las que más destaca es el choque cultural por la fuerte jerarquía confuciana y el maltrato derivado, ya no sólo de parte de los esposos, sino también de su familia. Un caso brindado por Park Mi Yung en su estudio (2017: 5-8), comparte la historia de Hyesoo (pseudónimo usado para cuidar su privacidad), camboyana de 30 años con escuela secundaria completada, que trabaja como intérprete y está casada con un trabajador social de 38 años de edad. Hyesoo llegó a Corea del Sur con 22 años de edad en búsqueda de mejor expectativa laboral y de estudios. Al ser entrevistada sobre su vivencia del estilo de vida coreano, respondió “Aunque hay aspectos de la cultura coreana que me gustan, hay muchos que no aprecio. Cada mañana, tan pronto como mis suegros se levantan, tengo que saludarles diciendo: «¿Ha dormido bien.?» con el uso apropiado de honoríficos y una reverencia. Hay más saludos en la cultura coreana que en la cultura camboyana... No quiero cambiar mi forma de ser. Por estas razones, existen conflictos entre la suegra y la nuera. Porque obligan a la gente a hacer las cosas a su manera” (p. 8).

Motivaciones e intereses de los esposos surcoreanos

Para los hombres, la escasez de potenciales esposas se hace más difícil cuando nunca han estado casados en las zonas rurales, porque es muy común que las mujeres provenientes de allí abandonen el campo o contraigan matrimonio en las ciudades por la escasez de oportunidades económicas y educativas, dejando a los varones campesinos en una situación comprometida. También se complica la situación para los hombres habitantes de las ciudades cuando ya han tenido un primer matrimonio o poseen discapacidades. Al estigma de la pobreza se le suma el tradicional de la soltería (Lim, 2009: 5; Schubert et al., 2015: 235-236). De todos modos, los matrimonios internacionales suelen concentrarse en zonas fronterizas, sean estas rurales o no, normalmente con varones de baja clase social en las ciudades, divorciados, viudos o discapacitados (Kim, 2012: 540).

Muchos varones consideran que, ante la posición más encumbrada de las mujeres profesionales surcoreanas, es muy difícil para ellos convertirse en un partido deseado si se encuentran en una escala

socioeconómica inferior (Kim y Kilkey, 2017: 27), por lo que aspiran a mujeres de su misma o más baja condición social y educativa – las migrantes que, de esta manera, ingresan de una manera múltiplemente subyugada a la relación matrimonial.

Aspirar a mujeres jóvenes y “femeninas” con capacidad de aportar hijos y fuerza de trabajo, y de menor posición social, no es para nada contrario al funcionamiento tradicional de la economía doméstica. De acuerdo a los datos de 2010 recogidos por Chosun Ilbo, las mujeres casadas de origen extranjero y con trabajo ocupan unas tres horas y media en las labores domésticas, contra los escasos cuarenta y dos minutos de sus esposos coreanos trabajadores. Para cuidar a los niños y cumplir con las tareas domésticas, terminan eligiendo trabajos temporales o de media jornada (Kim, 2012: 542), fragilizando su situación laboral en comparación con las de sus cónyuges.

Los casos de las esposas chinas de etnia coreana y las esposas vietnamitas

En 1992 la República Popular de China y la República de Corea normalizaron sus relaciones diplomáticas, lo cual atrajo la atención de algunos surcoreanos hacia la minoría de etnia coreana habitante del noreste chino, *joseonjok*, descendientes de segunda o tercera generación de coreanos que emigraron huyendo de la ocupación japonesa. Éstos, como parte de una de las minorías étnicas protegidas por el gobierno chino, mantuvieron su herencia cultural coreana, manejando el coreano como primera lengua. Ante la emergencia de la crisis reproductiva surcoreana, el excedente de solteros vio en las chinas de etnia coreana la salida a su situación sin la posibilidad de poner en peligro su preciada “coreaneidad”, buscando preservar la homogeneidad étnica (Lim, 2009: 4-5; Schubert et al., 2015: 235).

Las expectativas de los surcoreanos eran mantener la homogeneidad étnica y que estas mujeres “no tan extranjeras” se integrasen rápida y fácilmente. Las esperanzas de las nuevas esposas, elevar su calidad de vida y poder enviar dinero a sus familiares, al tiempo que se sentirían como en casa al volver al país de sus antepasados. Lo que realmente pasó difirió mucho de los intereses de ambas partes. La crianza comunista sobre equidad de género había dado a las mujeres sino-coreanas la expectativa de una mayor paridad en las tareas domésticas, pero esto chocó estrepitosamente con los valores tradicionales y más patriarcales de los varones surcoreanos, que esperaban de ellas un ideal de la femineidad, sumisa y obediente. Como las mujeres sino-coreanas encontraron pocos lugares oficiales donde debatir políticas y hacer denuncias, surgieron relaciones y negociaciones matizadas entre las mujeres y las estructuras familiares, locales y estatales que no pueden ser ignoradas. La autopercepción de grupo de las mujeres *joseonjok* las diferencian de las prácticas cotidianas achacadas a las chinas o a las surcoreanas: menos oprimidas patriarcalmente que las coreanas, y más domésticas y tradicionales que las chinas (que

conjugan tareas domésticas con trabajo fuera del hogar), han sabido crear una imagen que refuerza su sentido de grupo como chinas de etnia coreana (Schubert et al., 2015: 236-240).

Una entrevista que Schubert, Lee y Lee (2015: 241-243) realizaron a un grupo de veintidós mujeres sino-coreanas en Seúl para su trabajo (doce de ellas casadas con surcoreanos) arrojó como resultados la idea extendida de que los *joseonjok* no son la mera mezcla de una mitad coreana y una mitad china. Se nota un rechazo a la surcoreana prioridad del trabajo por sobre la familia y a las incorporaciones de la cultura estadounidense sobre la coreana. Pero quizás uno de los puntos más rescatables de otra entrevista que los autores realizaron en el noreste de China para 2013, es la opinión de una mujer sino-coreana que atribuye la culpa de los matrimonios mixtos falsos a los propios varones coreanos: “Sólo dos situaciones podrían incitar a un hombre surcoreano a casarse con una mujer sino-coreana: primero, si él era muy pobre y fracasado, y sólo podría ofrecer una difícil vida rural; segundo, si era muy vago y buscaba hacer dinero de su esposa. ¿Qué tipo de hombre es ese? Pero todavía podría ser una buena oportunidad para una mujer” (Schubert et al., 2015: 243).

La tesis de Lee (2010) nos ofrece una visión más global a la hora de balancear los matrimonios mixtos con mujeres *joseonjok*. Lee sostiene que esta movilidad entre periferias convierte a estas mujeres en marginales, por cuanto muchas acabaron en pobres campos, realizando pesadas tareas agrícolas y reproduciendo hijos para las familias y el estado surcoreanos. Así, los estallidos de las soterradas pero existentes de tensiones culturales, la violencia doméstica, los abusos, abandonos y divorcios se convirtieron en moneda corriente. Y este fenómeno es extensible a todos los matrimonios mixtos: la tasa del divorcio en el primer año de matrimonio internacional ascendió de un 13% en 2007 a un 16% para 2009, mientras que la tasa general de divorcios a nivel nacional apenas llegaba a un 7% para el año siguiente (Schubert et al., 2015: 236).

En la siguiente tabla observamos los divorcios por género y tipo multicultural. Las mujeres extranjeras se divorcian mucho más que las coreanas, y los varones coreanos están a la cabeza, divorciándose mucho más que los hombres extranjeros:

Tabla C

Divorcios por género y tipo multicultural. Años 2008, 2013 y 2020.

Divorcio por tipo de multicultural
(Unidad: casos)

género	por tipo	2008	2013	2020
hombre	coreano de nacimiento	9,152	10,078	6,465
	extranjero	3,079	2,892	1,796
Mujer	coreano de nacimiento	3,070	2,649	1,420
	extranjero	7,901	7,588	4,378

(KOSIS, 2022).

En resumen: el dialecto local de las *joseonjok*, sus diferentes costumbres culinarias y de vestimenta, y su fuerte carácter contestatario las alejaron de la imagen de mujer devota, tanto en las ciudades como en los campos. Muchos esposos surcoreanos no pudieron adaptarse a una convivencia cultural que daban por sentada, sucumbiendo a la visión de una nación con mayor jerarquía, cuyas costumbres debían ser asimiladas por sus nuevas esposas. Ante la fama adquirida por las mujeres *joseonjok*, muchos solteros comenzaron a buscar mujeres de otros países surasiáticos, percibidos como no “contaminados” por roles más progresivos de género (Schubert et al., 2015: 236-237).

Kim Hee-Kang (2012: 540) señala que, en el caso de los matrimonios mixtos en el mundo rural, recientemente las proporciones de esposas vietnamitas han alcanzado las más altas cotas, y estos datos están respaldados por las cifras que el KIS diera en 2015: la gran mayoría de candidatas a esposas provenía de China (41%), seguidas de Vietnam con un 26%, Japón y Filipinas con un 8% y 7% respectivamente (Kim y Kilkey, 2017: 27). En una búsqueda más actualizada para esta presentación, en la Tabla D seleccionamos la totalidad de las nacionalidades de Asia del sur y del sureste de las esposas extranjeras, para los años 1993, 2003, 2013 y 2021. Destacan las provenientes de China que iniciaron el fenómeno en estudio, y la inclusión del resto de nacionalidades se da a partir del nuevo siglo. Aunque la presencia de esposas tailandesas, filipinas, indonesias y camboyanas no es para nada desdeñable, la posta es ocupada por una abrumadora cantidad de esposas chinas, seguidas por las de origen vietnamita:

Tabla D

Matrimonios por nacionalidad de las esposas extranjeras a escala nacional. Años 1993, 2003, 2013 y 2021.

(Unidad: casos)

por ciudad y condado	Por nacionalidad de las esposas extranjeras	1993	2003	2013	2021
A escala nacional	Camboya	-	19	735	137
A escala nacional	China (República Popular China)	1,851	13,347	6,058	2,426
A escala nacional	Indonesia	-	88	121	70
A escala nacional	Laos	-	2	46	48
A escala nacional	Malasia	-	9	33	26
A escala nacional	Tailandia (Tailandia)	-	345	291	1,589
A escala nacional	Taiwán (Taiwán)	-	52	248	254
A escala nacional	Vietnam	-	1,402	5,770	1,319
A escala nacional	filipino	-	928	1,692	260

(KOSIS, 2022).

Para profundizar en la inserción de las vietnamitas hemos de resumir la historia reciente de Vietnam, cuando luego de la guerra y durante los ochenta, el gobierno dictó una serie de medidas liberalizadoras que impulsaron un gran crecimiento económico y la instalación de grandes empresas extranjeras. Para 1999, el crecimiento per cápita de las ciudades doblaba al de las áreas rurales, debido

a la alta demanda de trabajadores para las fábricas que generó un éxodo del campo a la ciudad. La participación de la mano de obra femenina creció ampliamente desde mediados de los 90 hasta 2012 (Lee et al., 2016: 272-273).

Lee, Williams y Arguillas (2016: 278-282) intentan ofrecer una explicación lo más amplia posible sobre qué motivó a las mujeres vietnamitas a embarcarse en esta empresa del matrimonio con hombres coreanos. Las esposas vietnamitas suelen tener un buen nivel educativo, la mayoría habiendo terminado la enseñanza media antes de migrar en sus tempranos veinte. No se encuentran marginadas en el mercado de matrimonios vietnamita, sino que en su decisión se imponen otros factores: de índole demográfica por el lado coreano, de índole económica y cultural en las motivaciones vietnamitas, de índole institucional (las agencias matrimoniales) y de redes de comunicación para ambas partes. Entre los factores económicos, muchas veces la situación desesperada de sus familias las impulsa a irse a países extranjeros para enviar remesas de dinero a sus parientes, y la mejor manera de lograrlo suele ser contraer matrimonio allí. Otro atractivo, señalan, son las mejores remesas salariales de los obreros surcoreanos en comparación con los salarios vietnamitas para los mismos rubros. Otras sufren de una pobreza extrema, para la cual no encuentran solución en su país. En los factores culturales, destacan la percepción de una mayor madurez, responsabilidad y estabilidad económica de los hombres surcoreanos, en parte debido a la edad, en comparación a los varones vietnamitas, vistos como abusivos y viciosos.

Es así como las necesidades de los varones surcoreanos y las mujeres vietnamitas terminaron por construir una relación de género entre ambos países, la cual se perfiló como una estructura de género global donde Vietnam proporciona a Corea del Sur labor reproductiva, y la segunda envía dinero a la primera. Los resultados de una “feminización para la salvación” y una feminización de la pobreza se hacen evidentes en un país mal posicionado social y económicamente como lo es Vietnam en relación a Corea del Sur (Kim, 2012: 551-557), y nos exigen repensar categorías como la de la multiculturalidad o *damunhwa* que no contemplan las formas particulares que puede tomar la relación entre la economía capitalista global y la economía doméstica.

En su momento, los primeros viajes organizados por las agencias matrimoniales pagas por hombres surcoreanos para conocer a chicas vietnamitas generaron escándalos debido a su metodología: muchos matrimonios se consumaron al día siguiente de conocer a la elegida, en base a una positiva primera impresión y con traductor de por medio. La rapidez del proceso de selección sobre centenares de mujeres por parte de unos pocos hombres coreanos no hizo nada por ocultar la naturaleza comercial de la mayoría de estos acuerdos. En la actualidad y gracias a la internet, cada vez son más las vietnamitas que prefieren ir conociendo vía web a potenciales candidatos (Lee et al., 2016: 281-282) y así tener mayor libertad de elección.

Según la encuesta nacional de matrimonios multiculturales de 2009, el promedio de edad de mujeres vietnamitas casadas con surcoreanos era de 24,3, y el de sus esposos 41,3. En comparación con

los matrimonios entre surcoreanos y sino-coreanas, una ajustada mayoría se da aquí en la ciudad (53,2%) antes que en el campo (46,8%) (Kim, 2012: 540; Lee et al., 2016: 278).

Park también nos recuerda que las discriminaciones idiomáticas, la intolerancia de las familias receptoras y la imagen del vietnamita de piel morena como una persona pobre e inferior (incluso para los hijos de estos matrimonios mixtos) hacen difícil la estadia de estas mujeres en el país. El caso de Jeong es ilustrador al respecto. Jeong, el pseudónimo elegido por Park (2017: 5-6), es una mujer vietnamita de 34 años de edad, vendedora de educación secundaria completa, casada con un oficial de policía de su mismo nivel educativo y de 46 años de edad. Para la entrevista Jeong confesó cómo sufría su bajo lugar en la jerarquía familiar tradicional:

Jeong: Mi suegra no me trata bien. Ella tiene maneras diferentes de pensar.

E: ¿Cómo te trata?

Jeong: Un día estábamos a punto de cenar y me senté a la mesa. Y mi suegra me gritó, diciendo: «¿Cómo se puede sentar cuando su marido todavía no se ha sentado?»... Mi suegra continuó regañando: “No sabes el idioma coreano. No sabes de la cultura coreana. No sabes sobre comida coreana. Eres afortunada. Porque conociste a mi hijo.» No pude decir nada en ese momento. En realidad, quería decir: «Madre, también deberías agradecerme. Crié a dos hijos del matrimonio anterior de tu hijo.» (p. 9)

Conclusión

En la búsqueda de un análisis cabal y acotado a los objetivos de este trabajo sobre los matrimonios mixtos entre mujeres surasiáticas y varones surcoreanos, muchas temáticas cercanas no han sido profundizadas y generan nuevos temas de investigación. Un ejemplo evidente, es la reflexión surgida de la investigación acerca de la relación que tienen estos matrimonios con mujeres migrantes, con las redes de tráfico. No hemos contemplado en este trabajo la grave situación de las mujeres que migran a Corea del Sur atraídas por la perspectiva de un matrimonio con un coreano y terminan siendo víctimas de explotación sexual (Choo, 2013: 458-459), lo cual recalca la centralidad de las relaciones y la importancia de la existencia de una tercera parte que asegure llevar los acuerdos matrimoniales a buen puerto. Tampoco hemos encontrado demasiada información sobre otras posibles fuentes de apoyo e integración para las migrantes, más allá de la estatal y la de la familia de recibida, lo que podría señalar una nueva veta a estudiar en el futuro.

No obstante, estas problemáticas nos impulsan a buscar otra perspectiva para los matrimonios mixtos y el apoyo que pueden o no recibir las mujeres migradas. Es lo que Yamanaka y Piper dejan entrever como la intervención de otros actores sociales en la problemática, además de los estados: la

memoria de los movimientos democráticos de los ochenta y noventa que vive en numerosas asociaciones y ONGs que hacen activismo en defensa de los trabajadores migrantes, y presionan política y socialmente al estado surcoreano por la igualdad de las esposas de origen extranjero y los derechos de las familias de los matrimonios internacionales (Yamanaka y Piper, 2005: 27).

Volviendo la mirada a las esposas migradas, no es común que estas adopten la visión de ONGs feministas y se vean como víctimas de tráfico, como parte de matrimonios instrumentales o como *commodities*, por cuanto esta visión ataca todo su esfuerzo, el estatus que han logrado manteniendo estos matrimonios y, muchas veces, la imagen de “familia feliz” que desean proyectar. Aun así, la visión de defensa de los derechos humanos no es suficiente para cubrir casos de imposibilidad de divorcio ante los peligros de pérdida de la tenencia de los hijos, imposibilidad económica de darles un buen nivel de vida con la madre trabajando, de continuar con la residencia permanente o de cargar con el estigma de haber sido una “falsa esposa” (Choo, 2013: 461). Igual de insuficiente es insistir aquí en un mero análisis legal que no tenga en cuenta los vacíos de la ley en los que pueden caer estas mujeres apenas pierden algunas de las características que las hacen deseables y necesarias para la solución a la crisis reproductiva surcoreana. Basta recordar la admonición de Kim y Kilkey de que, pese a la letra de las políticas estatales, en la práctica existe una mayor explotación para las mujeres migrantes que deben ejercer de esposas, madres, nueras y cumplir con funciones reproductivas y de satisfacción sexual, además ser colocadas como miembros “adicionales” de la sociedad coreana.

Creemos que el discurso estatal de “inversión para el bienestar social” es insuficiente para comprender la continuidad de este fenómeno que ya es representativo del siglo XXI surcoreano. Es parte de la explicación, pero no constituye la suma de todos los factores. No podemos olvidar el peso de los valores sociales y la educación de las mujeres (con la idea del matrimonio y la maternidad como un fin en sí mismo), ni juzgar que ello, por expandirse en un capitalismo globalizado, es patrimonio exclusivo de la cultura tradicional coreana. Lo encontramos en las motivaciones de estas mujeres extranjeras, convencidas o al menos esperanzadas de que el casamiento con un extranjero de un país más rico les salvará de la miseria de su país de origen. Como lo señala Choo (2013: 457-462), estas ideas “románticas”, que reciben una sacralización adicional cuando se trata de uniones sancionadas por la Iglesia de la Unificación, componen también un plano afectivo y situacional a tener en cuenta.

Las representaciones que se hace la sociedad surcoreana de estas mujeres también son muy importantes, sobre todo porque la mayoría de ellas se focalizan exclusivamente en sólo una parte del matrimonio. No podemos comprender los derroteros de estos matrimonios mixtos sin tener en cuenta la profunda impronta *confucianista* de Corea, donde el lugar de la mujer está subyugado luego del de todos los varones de la familia, y las nueras que ingresan a la misma están por debajo de las mujeres ya familiares previas. Toda la responsabilidad por el éxito o fracaso del mismo es cargada sobre las mujeres (se juzga si son manipuladoras, si son víctimas indefensas, si son ciudadanas con capacidad

reproductiva), de acuerdo a la opinión pública, a los intereses del estado-nación y a la mirada de activismos con base nacional pero aplicados a extranjeras que todo el tiempo soportan el peso de una sociedad que intenta asimilarlas. Otro punto débil de la ecuación y que consideramos como otra futura pregunta de investigación son los niños, tildados de híbridos, nunca terminados de aceptar como totalmente coreanos, pero absolutamente necesarios para combatir el envejecimiento de la población surcoreana y asegurar el futuro de su nación. Dejarnos llevar por estas representaciones puede hacernos correr el riesgo de olvidar de que los matrimonios mixtos son fenómenos de ida y vuelta, no sólo causa de la feminización de la pobreza de los países vecinos, sino también de la cultura y la sociedad surcoreanas que han caído en una crisis reproductiva tan insoportable para su cosmovisión, que es motivo de infamia para los hombres solteros.

No sólo la temática de género atraviesa este fenómeno, sino también el racismo y los problemas de clase. Las mujeres migrantes no logran eludir el estigma de que como extranjeras y mujeres, son inferiores para una cultura confuciana, para un país que aprecia ante todo la tez blanca que contrasta con la piel oscura de la mayoría, que vienen de países más pobres con un origen de clase obrera (Park, 2017: 2).

Para finalizar, coincidimos con Kim y Kilkey en que es notoria la cada vez mayor división internacional en el trabajo social reproductivo, que se profundiza junto con las consecuencias en desigualdad del mundo globalizado. Es importante tener presente que la *relación de género* entre los países no se agota sólo en el caso de Vietnam y Corea del Sur que nos proporcionara Kim Hee-Kang. Siguiendo su tesis y la de Suan Lee (2010), acordamos en que la generación de una *estructura de género global* donde los países más pobres envían labor reproductiva, y a cambio reciben entradas de dinero de Corea del Sur, generan un mercado matrimonial, donde muchas de las mujeres sujetas a la organización patriarcal de la vida se vuelven marginales al desplazarse entre periferias (del país más pobre a matrimonios con coreanos empobrecidos). Y este mercado matrimonial en específico, es el resultado de un proceso histórico-demográfico en constante cambio que, en un determinado momento, experimentó una apropiación de su organización por la búsqueda de otras nuevas y con capacidad de extenderse por todo el país (por parte de las empresas de matrimonios), y que a la vez es vigilado, permitido, impulsado y sostenido por las políticas públicas y el dinero estatal, en el contexto de una estructura de género global.

Referencias

Choo, H. (2013), The cost of rights: Migrant Women, Feminist Advocacy, and Gendered Morality in South Korea, *Gender & Society*, v. 27, n. 4, pp. 445-468.

- Driskill, L. (1995). *Cross-Cultural Marriages and the Church*. Living the Global Neighborhood, Pasadena, California: Hope Publishing House.
- Kim, H. (2012), *Marriage Migration Between South Korea and Vietnam: A Gender Perspective*, *Asian Perspective*, v. 36, n. 3, pp. 531-563.
- Kim, G. y Kilkey, M. (2017), *Marriage Migration Policy in South Korea: Social Investment beyond the Nation State*, *International Migration*, v. 56, n. 1, pp. 23-38.
- Korea Immigration Service (KIS) (2022) © Ministry of Justice. Republic of Korea. En: https://www.immigration.go.kr/immigration_eng/index.do. Cons. 2-09-2022.
- Korean Statistical Information Service (KOSIS) (2022) © Statistics Korea. Republic of Korea. En: <https://kosis.kr/eng/>. Cons. 29-08-2022.
- Lee, H.; Williams, L. y Arguillas, F. (2016), *Adapting to Marriage Markets: International Marriage Migration from Vietnam to South Korea*, *Journal of Comparative Family Studies*, v. 47, n. 2, pp. 267-288.
- Lee, S. (2010), *Surfing the skin: Images of brides as the sexualized other in cross-border marriages*, *Journal of Asian Women's Studies*, v. 16, n. 3, pp. 35-61.
- Lim, T. (2009), *Who is Korean? Migration, Immigration, and the Challenge of Multiculturalism in Homogeneous Societies*, *The Asia-Pacific Journal*, v. 7, i. 30, n. 1, pp. 1-21.
- Ministry of Health and Welfare (MOHW) (2022). En: <https://www.mohw.go.kr/eng/>. Cons. 7-09-2022.
- Ministry of Health and Welfare (MOHW) (2015), *The Current State of Low Fertility and Aging Population in Korea*. En: http://www.mohw.go.kr/m_eng/common/board_file_dn.jsp?BOARD_ID=3000&CONT_SEQ=284482&FILE_SEQ=132810. Cons. 11-09-2022.
- Park, M. (2016), *Resisting linguistic and ethnic marginalization: voices of Southeast Asian marriage-migrant women in Korea*, *Language and Intercultural Communication*, v. 17, n. 2, pp. 1-18.
- Schubert, A.; Lee, Y. y Lee, H. (2015), *Reproducing hybridity in Korea: Conflicting interpretations of Korean culture by South Koreans and ethnic Korean Chinese marriage migrants*, *Asian Journal of Women's Studies*, v. 21, n. 3, pp. 232-251.
- Yamanaka, K. y Piper, N. (2005), *Feminized Migration in East and Southeast Asia: Policies, Actions and Empowerment*, *Occasional Paper*, n. 11, pp. 1-45. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

Barrionuevo Sánchez, C. B. (2023). *Matrimonios mixtos en Corea del Sur: crisis reproductiva y mujeres migrantes del sudeste asiático*. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 568-586.